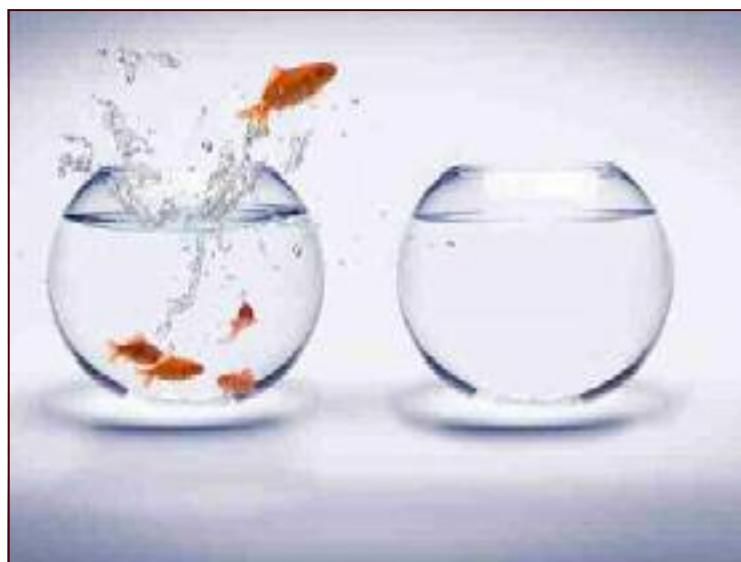


familia y SOCIEDAD

CULTURA Y FAMILIA

Eduardo Hertfelder de Alcedoa*

Los expresados indicadores apuntan, inevitablemente, a un proceso de desestructuración familiar y de cuestionamiento del valor de la vida humana desde la concepción a la muerte natural. Y es que, a pesar de las valoraciones positivas sobre las funciones sociales que cumple la familia, ésta atraviesa una honda y extendida crisis que pone en peligro la continuidad de nuestra sociedad y la esperanza misma de la humanidad.



Son muchas las causas de este proceso, que comprenden **desde factores endógenos** -tales como el predominio de una cultura individualista y hedonista que provoca una equivocada concepción teórica y práctica del valor de la vida humana, la independencia de los cónyuges entre sí, dudas en los roles específicos del hombre y de la mujer, graves ambigüedades acerca de la relación de autoridad entre padres e hijos hasta llegar en muchos casos a la

* Eduardo Hertfelder de Alcedoa. *Presidente del [Instituto de Política Familiar](#)*

pérdida de la figura del padre, la pérdida de la dimensión pública de matrimonio relegándose al ámbito privado, etc.- **hasta factores exógenos** –como el abandono, la minusvaloración, cuando no directamente el ataque, a la institución familiar y las funciones sociales que está llamada a cumplir.

CULTURA ANTIFAMILIA

Y es que, en efecto, estamos inmersos en una cultura antifamilia en la que se afirma, se transmite y se inculca que la institución familiar es la negación de la libertad, el origen de todas las desigualdades, el lugar de opresión y esclavitud para la mujer. Esta cultura antifamilia viene acompañada de una manipulación sin precedentes de los conceptos y la terminología con objeto de vaciarla de su contenido original. Así términos como “aborto” se transforman en “interrupción voluntaria del embarazo”, “anticoncepción” en “salud reproductiva”, “matrimonio” en “pareja o compañero”, “repartir preservativos” en “educación sexual”, “eutanasia” en “calidad de vida”, “feto” en “producto no deseado” y, finalmente, “familia” se transforma en “familias”. Cultura antifamilia que intenta destruir la familia y sustituirla por otros modelos y alternativas que alteran el tejido sano de la comunión conyugal.

Esta cultura antifamilia a la que nos referimos ha ido impregnando en la sociedad una serie de “ideas” sobre la familia y la vida, deformando y desfigurando estas realidades. Destacaría siete aspectos concretos:

EL MATRIMONIO ESTABLE COMO QUIMERA

Al concebirse por una parte que el otro con el que se comparte la vida es esperanza, pero por otra parte, es esclavizante e imposible comprometerse para siempre, se ha transmitido e impregnado en la sociedad que la fidelidad matrimonial y su compromiso de indisolubilidad es una amarra insoportable o cuando



menos que la indisolubilidad es un ideal al que la mayoría aspira, una quimera, pero que su realización es impredecible y por tanto, no puede formar parte del compromiso original.

DESFIGURACIÓN DEL CONCEPTO DE FAMILIA



Es un dato de la experiencia que el concepto de familia se ha desfigurado de tal manera que la familia formada por un hombre y una mujer que forman una unión estable que acoge a los hijos se considera hoy sólo uno de los tantos posibles modelos de familia basados en una mera relación de afectividad. De esta manera, ya se habla de familias (en plural) y no de la familia; o bien se habla de modelos de familia o de formas familiares, palabras calculadamente ambiguas que permiten todas las posibles modalidades de unión heterosexual y homosexual. Ha dejado de ser evidente qué es la familia.

PÉRDIDA DE LA FIGURA DEL PADRE

Si la esencia misma de la familia se cuestiona, tampoco está nada claro, ni cuáles son los roles específicos del hombre y de la mujer, ni como compatibilizar el trabajo con el hogar o cuales son las tareas en el interior del hogar. La figura del padre se ha perdido.



"FRACASO" DE LA INSTITUCIÓN FAMILIAR

Ya en el siglo XX, la década de los sesenta fue un parteaguas para la institución familiar. Pensadores como Herbert Marcuse y Simone de Beauvoir identificaron a la familia como una "estructura alienante", que coartaba la libertad del ser humano, por lo cual habría que combatirla a través de la llamada "revolución sexual". Una revolución que comenzó pretendiendo liberar al ser humano de su "neurosis" y terminó fragmentando las bases de la familia, creando una verdadera neurastenia: la de la soledad.

Por ello, muchos políticos e intelectuales a los que gustaba ser calificados como "progresistas", tomaron como bandera la descalificación a la familia y propusieron una serie de medidas para lograr que los jóvenes y las mujeres se "emanciparan" de esa "estructura opresora". La política de familia fue vista, pues, como contraria a la política de emancipación de la mujer.

Este rechazo de la familia tuvo su expresión culmen en el slogan "la familia ha muerto".

EL DIVORCIO COMO ÚNICA OPCIÓN ANTE LAS CRISIS MATRIMONIALES

Se presenta el divorcio como el mejor -y único- remedio para solucionar las crisis matrimoniales, rechazando la vía de la reconciliación familiar, camino éste mucho más angosto y complicado a corto plazo- sobre todo en los momentos de la crisis-, pero de consecuencias infinitamente mejores para los propios cónyuges, los hijos y por ende la sociedad. Así, se ha ido transmitiendo una mentalidad rupturista, en la que se el divorcio se ha concebido como una conquista social.

La realidad es muy diferente ya que en todas las naciones donde se ha introducido el divorcio, han aumentado sostenidamente las rupturas matrimoniales. Y es que el divorcio no arregla ningún problema sino que los agrava. Pero si esto no fuera suficiente, pro-



gresivamente, en muchos países occidentales, se ha introducido la voluntad unilateral como causa de divorcio. La evidencia empírica muestra que en todos los países donde se ha aprobado el divorcio unilateral sin causa

objetiva, se ha producido un incremento en el número de rupturas matrimoniales de 2 a 7,5 veces superior en el periodo posterior al cambio legal

Por otra parte, el individualismo que impregna la mentalidad social en nuestros días ha desnaturalizado, a través del divorcio-consensuado, la institución matrimonial, anteponiendo unos pretendidos derechos individuales de los cónyuges a los de la familia resultante de dicha unión.

MINUSVALORACIÓN DE LA MATERNIDAD

Así mismo, al inculcarse que la vocación maternal es un obstáculo, culturalmente impuesto, a la realización de la mujer y que los hijos son una carga pesada que impide la realización de los padres, se rompe la



relación entre procreación y sexualidad. En consecuencia, el sexo ya no se concibe como medio para la transmisión de la vida, sino como algo para usar

cuándo y cómo se quiera, únicamente para buscar el placer o la diversión, pero, eso sí, de manera segura. Con esta mentalidad, es coherente que en caso de "fallo" deba ser fácil "liberarse" -el aborto quirúrgico y/o la píldora del día después son los métodos elegidos- de las consecuencias no deseadas.

EL ABORTO COMO DERECHO DE LA MUJER

En este proceso de ruptura entre maternidad y procreación se quiere convertir el aborto, al que eufemísticamente se llama "interrupción voluntaria del embarazo" como un derecho humano de la mujer,



que de esta manera tendría la capacidad de disponer de su propio cuerpo con total libertad, ignorando con este artificio el incuestionable derecho a la vida del ser humano independiente que se encuentra en el seno de la mujer embarazada. ■